



Ester María Osses.
La novela del imperialismo en Centroamérica.

Maracaibo. Vicerrectorado Académico /
Universidad del Zulia, 1986. 174 pp.

Alberto Rodríguez Carrucci

A lo largo de los últimos quince años, hubo un tema que se tornó recurrente en las distintas páginas de información internacional de los más diversos periódicos del mundo. Me refiero a las noticias de las sucesivas crisis centroamericanas en sus diferentes niveles nacionales y a su consecuente peligrosidad frente a lo que han sido las aspiraciones de paz en la región. El principal detonante, fue sin dudas, el triunfo de la revolución popular sandinista sobre la dictadura de Somoza en 1979, un acontecimiento que hizo surgir múltiples expectativas respecto a El Salvador, Guatemala e incluso Honduras, donde los conflictos sociales y las dictaduras militares hicieron pensar en las posibilidades de nuevos brotes revolucionarios.

La literatura centroamericana, dentro de sus peculiaridades, ha indagado a su modo, y desde fechas muy anteriores a las mencionadas, en las raíces de esa problemática socio-política de la región, tal y como lo revela el libro **La novela del imperialismo en Centroamérica**, de la profesora, escritora y periodista panameña Esther María Osses, docente de la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia recientemente fallecida en nuestro país.

El título del volumen hace recordar el aparte sobre la "novela antimperialista" contenido en el estudio, de Luis Alberto Sánchez, **Proceso y contenido de la novela hispanoamericana** en el cual el conocido autor peruano advertía respecto al subjetivismo de aquella denominación, cuyo sentido se asocia con aspectos tanto políticos como económicos, más que literarios. Sánchez señalaba que el término "antimperialista" remite casi por definición a la idea de "antiyanki", especialmente a partir de 1927 (fecha vinculada a la "dollar diplomacy" y coincidente con el levantamiento de Sandino en Nicaragua) y apuntaba, además, que el tema había ocupado desde entonces una gran parte de la novela hispanoamericana, aunque "no se ha hecho el análisis pormenorizado de la reacción literaria contra el imperialismo en nuestras letras". A su modo de ver, aquel sería un "tema palpitante, lleno de sugerencias y sorpresas", lo que parece confirmar el trabajo de la profesora panameña.

La novela del imperialismo en Centroamérica fue escrito en su mayor parte a finales de la década de los 70 y, según apunta la propia autora, fue concebido originariamente como un texto para uso docente en su cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Universidad del Zulia. Dado a la circulación desde 1987, este estudio ha pasado ya a constituir -por el acopio de informaciones y sus aportes crítico-sociológicos- una valiosa contribución para el conocimiento de la producción literaria de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y El Salvador, frecuentemente excluidos del interés de lectores, críticos y profesores universitarios.

En la introducción a su libro, y al advertir sobre los límites y alcances del mismo, la autora apunta que "la novela del imperialismo en Centroamérica sigue siendo aún un tema inexplorado en la literatura americana", para agregar a continuación que su estudio apenas recoge las obras principales, sin pretensiones de ser exhaustivo, pues su intención era escribir luego un segundo tomo como ampliación de este primer volumen.

La novela del imperialismo en Centroamérica está integrado por cuatro capítulos, un Apéndice y un amplia selección bibliográfica de la cual, según acota la autora, "solamente se ha estudiado aquí una pequeña parte".

El capítulo inicial -"Sobre la novela hispanoamericana"- aborda aspectos de carácter general, sometiendo a revisión diversas concepciones de la novela, pero adoptando una posición en favor de una teoría sociológica del género, cuyo soporte básico se constituye -para EMO- mediante la articulación activa de la novela en su trascendencia crítica y social, al producir una inevitable mediación del plano ideológico (entre la novela como hecho estético y su recepción), en la cual se proyectan su fuerza comunicativa y sus efectos sobre la conciencia colectiva. Partiendo de este orden de consideraciones, pasa luego a revisar la noción del compromiso (engagement) sartreano, así como sus posibles modificaciones en el ámbito novelístico de América Latina: "Es otro ahora el significado de "compromiso" desde que Sartre lo formuló, especialmente para el escritor americano. Ya no es aquella vanguardia que derivó en moda y que aún se impone a los imitadores, ahora es un escritor cuya obligación es asumir un lenguaje y una forma que le permita dominar esa violenta marejada que lo invade. / Es un impacto arrollador, un mundo de miserias y desamparo, de potencia creadora, una naturaleza tan bella como agresiva lo que debe convertir en expresión-comunicación" (p. 19). Es por esto que la ensayista panameña señala más adelante que en la novela ha quedado consignada la realidad social de Latinoamérica.

Aunque sería posible debatir sobre aspectos, criterios, enfoques y matices, las perspectivas de la autora quedan enunciadas como sus bases fundamentales para este "estudio temático" sobre la "novela del imperialismo en Centroamérica".

El segundo capítulo, que lleva el mismo título del libro, está subdividido en dos secciones) "Ubicación" y "Autenticidad".

La primera se refiere a las clasificaciones temático-ideológicas de la novelística latinoamericana, pasando revista a la misma sin dejar de señalar que tales procedimientos "son poco consistentes", para luego puntualizar sobre la situación y el papel de la "novela del imperialismo en Centroamérica" dentro del marco general de la novelística de contenido anti-imperialista del Continente. La otra sección del capítulo intenta describir lo que constituye el objeto específico del libro, anotando -de modo particular y optimista- que "en estas obras históricas, políticas, económicas, sociológicas, entramos a los gabinetes de los tiranos, los sorprendemos en el acto mismo de sus maniobras de traición y escarnio, y conocemos los resortes íntimos de la maquinaria imperialista con números y hechos irrefutables" (p. 30). Mediante este enfoque la autora considera aspectos del medio geopolítico centroamericano, de la topografía y de su producción económica -que es bananera en la mayor parte de estas repúblicas pero es cafetalera en El Salvador- para pasar luego a señalar la disyuntiva de estos países entre autenticidad y alienación, destacando en esto el peso y la presencia imperialista de los Estados Unidos, impuestos ambos a través de los más diversos mecanismos y recursos de sometimiento y dominación.

El siguiente capítulo, "¿Un lenguaje americano?", se detiene en la problemática planteada por la pluralidad de culturas y sus proyecciones específicas a través de los diferentes registros lingüísticos que conforman las actividades escriturales y visiones del mundo de los novelistas estudiados, capaces de representar -de distintas maneras- los problemas económicos y angustias sociales de los pueblos latinoamericanos en una diversidad de rasgos que les son característicos, como la lucha de clases, sus conflictos de identidad y sus respectivas formas de expresar la realidad.

El más extenso y rico en información es el capítulo cuatro, "Lecturas de obras", que abarca un centenar de páginas en las cuales se estudia, sobre la base de una subdivisión por países, una selección de novelas representativas de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y El Salvador, sin incluir ninguna de un país no hispánico de Centroamérica: Belice, aunque en la Introducción la autora había apuntado con acierto la necesidad de superar las perspectivas tradicionales empeñadas siempre en considerar únicamente las regiones hispanoamericanas, "limitadas por un nombre cuya restricción es evidente" (p. 9), a la vez que planteaba la necesidad de "incluir el estudio de todo el Continente" incorporando "países no solamente de la órbita hispánica".

El capítulo "Lectura de obras", al abordar el estudio de cada novela seleccionada, parte de una síntesis de las condiciones económicas y políticas del país respectivo, esbozando además los principales problemas sociales del mismo, para situar de esa manera la novela en su contexto. Luego emprende el comentario analítico de una obra por cada país. **Viento fuerte**, de Miguel Angel Asturias (Guatemala); **Prisión verde**, de Ramón Amaya Amador (Honduras); **Sangre en el trópico**, de Hernán Robleto (Nicaragua); **Mamita Yunal**, de Carlos Luis Fallas (Costa Rica); **Luna verde** de Joaquín Beleño (Panamá) y **Caperucita en la Zona Roja**, de Manlio Argueta (El Salvador).

Cada novela es estudiada en su dimensión socio-política, deteniéndose especialmente en sus contenidos y enfoques antimperialistas, a menudo presentados mediante citas escogidas para los lectores que no conocen los textos. El capítulo termina, sorpresivamente, con una conversación -realizada en Panamá en 1979- en la cual participaron el novelista salvadoreño Manlio Argueta, Moravia Ochoa, José Antonio Córdova y Esther María Osses. Allí son discutidos diferentes problemas: novela y comunicación, novela y géneros literarios, novela e historia, novela y revolución, entre otros no menos polémicos.

Finalmente, **La novela del imperialismo en Centroamérica** agrega un Apéndice escrito en 1986, ocho años después del resto del libro, cuyo propósito es actualizar el sentido de la temática

tratada, poniéndola en relación con las nuevas condiciones de producción literaria, agravadas por nuevas crisis económicas, nuevas contradicciones sociales y conflictos políticos más complejos y agudos. La profesora Osses ve en la novela-testimonio un subgénero relevante en el conjunto la literatura de los últimos años, una continuación o quizás una renovación, de la novela histórico-política estudiada en su libro, resaltando algunas obras específicas como **Los días de la selva** (1981), del guatemalteco Mario Payeras, **La montaña es algo más que una inmensa estepa verde** (1982), del nicaragüense Omar Cabezas y un libro de la temática guatemalteca **Me llamo Rigoberta Menchú** (1983), de la venezolana Elizabeth Burgos de Debray.

La utilidad informativa y orientadora de **La novela del imperialismo en Centroamérica** se ve además enriquecida por una amplia bibliografía dividida en tres secciones (novelas) crítica-teoría-historia literaria; obras documentales), tras la cual aparece una ficha bio-bibliográfica de la profesora, poeta, periodista y luchadora social Esther María Osses (Panamá 1928-Venezuela 1990).

Sin dejar de reconocer los aportes del libro, sobre todo en lo que se refiere a la apertura de otro amplio campo de investigación sobre la novela hispanoamericana, parece pertinente sin embargo, anotar también algunas de sus limitaciones. La primera de ellas está relacionada con el principal criterio analítico, reducido casi exclusivamente a un enfoque contenidista que tiende a presentar únicamente las funciones histórico políticas de la narrativa estudiada, sin revisar a fondo sus mecanismos de construcción interna en los cuales se produce el sentido ideológico que, en última instancia, inscribe los textos en tanto elaboración socio-cultural de una región y un tiempo determinados, traducidos o representados en el corpus narrativo que intenta objetivarlos. Como consecuencia de esta limitación, **La novela del imperialismo en Centroamérica** podría ser leída como una clasificación meramente referencial de un conjunto de obras ceñidas por una exclusiva intención doctrinaria y, por lo mismo, carentes de validez artístico-literaria.

Otras cuestiones de orden teórico-metodológico susceptibles de ser tomadas en cuenta como elementos para la discusión podrían ser: el uso de un planteamiento fundamentalmente temático como base para la clasificación, lo cual está en proceso de superación en los estudios literarios actuales, así como el manejo tajante de criterios nacionales para tratar sobre una problemática común a los países centroamericanos, que privilegia una perspectiva geopolítica sobre la relativa unidad histórica, antropológica y cultural de la región.

Pero, no obstante estos reparos ligados al interés profesional de los especialistas, el libro representa un valioso y significativo aporte para el conocimiento de la realidad y la novelística de Centroamérica. Un esfuerzo truncado en el caso de Esther María Osses, cuya sorpresiva muerte nos privará de la lectura de un segundo tomo anunciado, que quizás ya no vendrá.

MALDITO "DESCUBRIMIENTO"

J. G. Guerrero Lobo

Con este título nos presenta el catedrático JOSE SANT ROZ, su más reciente trabajo de investigación y análisis del fenómeno socio-histórico, socio-político y cultural del "DESCUBRIMIENTO". Esta obra con el sello de Kariña Editorial, documentos para una revisión de nuestra historia. Venezuela - Colombia - Ecuador - Perú - Bolivia - México. ISBN: 980-292-159-9. 263 p. 11,3 cm x 20 cm, impreso en los Talleres Gráficos de la ULA, Mérida, 1990, y con un estupendo diseño en la portada.